



América, espejo de caballeros: relaciones bilaterales entre la ficción caballerescas y el Nuevo Mundo. El caso del Claribalte de Gonzalo Fernández de Oviedo

Jorge Martín García
Universidad de Salamanca

RESUMEN:

Este artículo pretende relacionar la ficción caballerescas y los descubrimientos geográficos del siglo xvi en una vertiente bilateral: mostrando los procesos de retroalimentación entre el discurso de la caballería y el colonizador. Para ello, consideramos óptimo analizar la novela de caballerías *Don Claribalte* escrita por un autor fuertemente vinculado en ambos mundos: Gonzalo Fernández de Oviedo.

PALABRAS CLAVE: Nuevo Mundo, Ficción caballerescas, colonización, Fernández de Oviedo, Claribalte.

ABSTRACT:

This paper aims to relate the chivalric fiction and geographical discovery of the sixteenth century in a bilateral side: showing feedback processes between the discourse of chivalry and the colonizer. For this purpose, we consider optimal analyze the romance of chivalry *Don Claribalte* written by a strongly linked in both worlds author: Gonzalo Fernandez de Oviedo.

KEYWORDS: New World, chivalric fiction, colonization, Fernández de Oviedo, Claribalte.

A la diestra mano de las Indias: América y los libros de caballerías

En *La condición posmoderna*, Jean-François Lyotard explica la relación de los elementos que integran las sociedades humanas, en estos términos: «El lazo social es lingüístico, pero no está hecho de una única fibra (...). Nuevos lenguajes vienen a añadirse a los antiguos. Es un cañamazo donde se entrecruzan al menos dos tipos, en realidad un número indeterminado, de juegos de lenguaje que obedecen a reglas diferentes» (2008: 76-77). Esta concepción de la sociedad como tejido formado por una red de diferentes componentes lingüísticos, nos resulta de suma importancia a la hora de comprender el asunto que nos ocupa.

A lo largo de estas páginas, comprobaremos las estrechas interconexiones entre dos relatos: el literario y el histórico. Por un lado, la narrativa de ficción que conformará el llamado libro de caballerías y también, la relación de los sucesos que integran la exploración y conquista de territorios oceánicos por Occidente a partir del siglo xv.

Irving A. Leonard en su clásico *Los libros del conquistador*, sentó los parámetros básicos de la vinculación entre la ficción caballerescas y la colonización de América. Dicho estudio recoge la notable acogida del libro de caballerías entre los protagonistas de la expansión castellana por tierras transatlánticas, así como la importante afluencia de esos textos hacia las Indias, a pesar de múltiples dificultades legales: «Como quiera que fuese, el hecho es que los conquistadores y sus numerosos descendientes no dejaron de leer las hazañas de Amadís y de la innumerable progenie de los caballeros andantes que concibió el genio imaginativo español» (2006: 153).

De igual modo, Alberto Sánchez señaló la fortuna del género entre los conquistadores y los infructuosos esfuerzos, tanto de las élites intelectuales como de la administración española por impedir la lectura y el tráfico de tales libros: «la legislación española procuró recoger la inspiración de los moralistas y evitar, por lo menos, la difusión de los libros de caballerías en ultramar [...] Son frecuentes las disposiciones que prohíben el paso a las indias de estos libros. Su misma repetición ya es buena prueba de que tales preceptos no eran cumplidos» (1958: 246).

Posteriormente, Ida Rodríguez Prampolini asociará el relato caballeresco con la colonización de América, llegando a la identificación de los sucesos de ambas narraciones. La conquista es asimilable a las hazañas de los caballeros literarios, pues ambas parten de valores y códigos de conducta similares. Así, España será «la nación caballerescas por excelencia» pues se siente escogida por la Providencia para expandir territorialmente la religión cristiana (1990: 71) de modo, que este es el fundamental punto de contacto entre dichos ámbitos: «las hazañas en que andan empeñados caballeros y conquistadores [...] son, en realidad luchas y hazañas a lo divino. Tal, pues, el eje para comprender debidamente la conquista de Indias por los españoles» (1990: 182).

Por otra parte, la literatura y de modo preeminente, el género que nos ocupa, será un instrumento clave a la hora de configurar el proceso de *invención* del continente americano durante el periodo colonizador. El libro de caballerías tendrá su lugar en la hermenéutica europea de los lugares recién explorados y su posterior verbalización. No podemos evitar, la mención del «parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís» (2012: 141) que pronunciara Bernal Díaz acerca de la calzada que conduce a Tenochtitlán¹.

Una muestra paradigmática del entramado de lenguajes, que citando a Lyotard, indicamos al comienzo, lo encontramos en la profusión de leyendas relacionadas con las amazonas durante el periodo de exploración y conquista de las tierras ultramarinas.

En la carta que anunciaba el *descubrimiento* de los territorios indios que Colón envió a Luis de Santángel en 1493, el almirante refiere la existencia de «las mugeres de Martinino, que es la primera isla que partiendo de España para las indias que se falla, en la cual

1.- María José Rodilla León, en su artículo «Constantinopla y Tenochtitlán: cruce de miradas medinenses» compara los textos de Díaz y de Montalvo a partir del relato del encuentro de Cortés con Moctezuma. Concluye que «Bernal respeta la tradición literaria caballerescas y todos sus códigos de comportamiento los utiliza para vestir la realidad de las nuevas tierras» (2009: 321).

no ay hombre ninguno. Ellas no usan exercicio femeníl, salvo arcos y frechas, como los sobredichos de cañas y se arman y cobigan con launes de arambre, de que tienen mucho» (1992: 225). Ya en el *Diario* de su primer viaje, encontramos la mención, el 6 de Enero del mismo año, de «una isla adonde no avía sino solas mugeres» (1992: 190).

La identificación en las Indias de los motivos maravillosos que conforman el capital cultural de Cristóbal Colón², pudo influir en la emergente reescritura de la ficción caballeresca castellana, que por entonces llevaba a cabo Garci Rodríguez de Montalvo.

En su continuación de la saga de Amadís de Gaula, *Las Sergas de Esplandián* (1510), el regidor de Medina del Campo nos relata que «a la diestra mano de las Indias, hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mugeres negras, sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su estilo de vivir» (1857: 559). Como apunta Emilio Sales Dasí, la hipótesis de que Montalvo incluyera el episodio de Calafia a raíz de las nuevas colombinas, no resulta en absoluto descabellada³ (1998: 148).

Ahora bien, los materiales que Rodríguez de Montalvo empleó a la hora de incorporar el episodio *californiano* en su quinto libro de Amadís, no se reducen a las probables noticias de la incursión transoceánica castellana, o a la tradición clásica de las amazonas del Termodonte.

En diversos textos que conforman las reescrituras medievales de la materia troyana, hallamos fuentes que sentarían las bases del reino de Calafia. Podemos citar tanto la *General Estoria* como la *Estoria de España* alfonsíes, el *Libro de Alexandre* o *El planto que fizo la Pantasilea* de Rodríguez del Padrón⁴. Sales Dasí, menciona las similitudes entre el episodio de Montalvo y la versión del *Roman de Troie* impulsada por Alfonso XI⁵ (1998: 161).

El siguiente paso en nuestro relato lo constituirán dos sucesos históricos. En primer lugar, Hernán Cortés recibe en la Nueva España noticias acerca de una provincia al poniente llamada Cihuatán, que alberga una isla poblada solo por mujeres. Cuando el conquistador de México llegue a la actual Baja California en 1535, es verosímil que a Cortés o a sus soldados, dichas tierras les trajeran a la memoria el texto de Montalvo (León Portilla 2001: 37-38). De este modo, unirán definitivamente historia y literatura en forma de topónimo.

Pero además, el motivo amazónico será clave en la circunnavegación del por entonces llamado río Marañón, a cargo de Francisco de Orellana en 1542. Separado de la fallida expedición de Gonzalo Pizarro en pos del quimérico País de la Canela, Orellana recorrerá el actual Amazonas hasta su desembocadura.

2.- Podemos citar en este sentido textos como *Los viajes* de Marco Polo o el *Libro de las maravillas del Mundo* de Juan de Mandavila. Este último sitúa tras Caldea, «la tierra de las amazonas, que es tierra de mugeres que viven solas» (2005: 252). Para comprender el imaginario de la época, que conformaría el bagaje cultural del almirante: *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente* medieval de Jacques Louis Le Goff (1999).

3.- Para ello, refiere ciertas similitudes entre las *Sergas* y el relato de Colón. Las dos islas de «solas mugeres» se sitúan en la primera isla navegando hacia el Oeste; además, ambas poblaciones de mujeres se abstienen del «exercicio femeníl», no conviven con varones y sus tierras son ricas en oro (1998: 151). Por otra parte, ya Leonard aludió esta posibilidad (2006: 101).

4.- Véase al respecto la panorámica de la trayectoria medieval castellana del motivo de las amazonas a cargo de Ana Benito (2002: 245-258).

5.- Dicho texto menciona a una «tierra de Colofena» (1976: 227). Por otra parte, en la traducción del *Libro de historia troyana* de Guido delle Colonne a cargo de Pedro de Chinchilla (1443), en el episodio de la amazona Pantasilea, se alude a los «pafagonies» del rey Philimenes (311). En un caso parecido al que analizamos, pudo haber influido en la creación del Gran Patagón del *Primaléon* (1512) y a su vez, en la designación del topónimo Patagonía (Diego Téllez 2006: 7-13).

La relación de la jornada, escrita por Fray Gaspar de Carvajal, narra el interrogatorio a un aborigen de la zona, cuyos pobladores, según Carvajal: «eran sujetos y tributarios a las amazonas» (1986: 73). Más adelante, los expedicionarios tendrán un encuentro armado con ciertos «escuadrones de indios» capitaneadas por una docena de mujeres «muy blancas y altas, y tienen muy largo el cabello [...] y son muy membrudas y andan desnudas en cueros, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos» (1986: 81). El relato de uno de los prisioneros indígenas refiere la existencia del reino de Coñori, poblado por mujeres y de «grandísima riqueza de oro y plata» (1986: 86). El testimonio de Fray Gaspar de Carvajal serviría para bautizar el río Amazonas.

En este punto, entra en escena el autor protagonista de nuestro trabajo, Gonzalo Fernández de Oviedo, cuya *Historia General y Natural de las Indias* incluye la relación de Carvajal. El cronista, que en general ha adoptado una postura *racionalista* con respecto a otras leyendas, incluidas las relacionadas con amazonas, da crédito al testimonio de Fray Gaspar. De hecho, en una carta dirigida al Cardenal Bembo (1543) relata los sucesos de la navegación de Orellana haciendo hincapié en el encuentro amazónico. Como indica Stelio Cro, con la asunción de este episodio, que aloja importantes conexiones con motivos de la antigüedad clásica, Oviedo es consciente de la transcendencia de su obra historiográfica comparable a sus propios modelos (1982: 64).

De vuelta al comienzo de esta somera introducción, hemos comprobado el intrincado cañamazo histórico-literario que envuelve la relación entre las amazonas y América. La tradición clásica, su reescritura medieval, así como el libro de caballerías, se entremezclan con la Historia en una continua retroalimentación. Es momento ahora, de examinar el articulamiento interno de uno de los componentes de dicha red, la función estructural del espacio en el libro de caballerías. A partir de ahí, el protagonismo de estas páginas se centrará en la obra caballeresca del alcaide de Santo Domingo y su relación con los pormenores arriba explicados.

De Camelot a Constantinopla: aventuras caballerescas en un mundo otro.

José Manuel Martín Morán en su análisis formalista del espacio en la ficción caballeresca castellana, analiza las diversas funciones del espacio dentro del relato. De este modo, diferencia el *mundo interior* (IN) del *mundo exterior* (EX). El primero lo conforman los lugares que se basan en relaciones paradigmáticas entre sus componentes, relacionados por su posición en el sistema. En nuestro caso, el espacio más representativo sería el del castillo, cuyos habitantes significan sus hechos gracias a la organización jerárquica que permite valorarlos.

El *mundo exterior* (EX) aparece como carente de organización jerárquica, es el mundo de los *hechos* donde el caballero transforma en actos *transitivos* las cualidades *reflexivas* (belleza, valentía, fuerza, etc.) que le corresponden por su condición, es el bosque donde el caballero andante vive sus aventuras; en el jerarquizado (IN) estas obras se significarán⁶. (1991: 281-282).

6.- Simone Pinet enuncia una diferenciación del espacio en esencia similar; así, distingue entre los «spaces of culture» de los «spaces of wilderness» (2011: 17).

Frente a los espacios (IN) y (EX) que conformarían el *mundo uno*, se encuentra el *mundo otro* caracterizado por su total oposición a los anteriores. El espacio *otro* presenta una frontal alternativa tanto organizativa como cultural.

Este espacio, puede manifestarse de dos modos: como lugar estructurado (Constantinopla) o en forma de ínsula caracterizada por sus elementos maravillosos, como los objetos mágicos o los jayanes. En ocasiones, como veremos al tratar el *Claribalte*, un mundo (IN) puede transformarse en *otro* por alguna subversión de sus reglas. (1991: 288-292).

El repaso de estos fundamentos teóricos, nos será de extrema utilidad a la hora de establecer la evolución del espacio caballeresco castellano y su relación con las tierras americanas, pues éstas serán presentadas como mundos *otros*.

Simone Pinet ha estudiado la evolución del universo de la caballería desde el *roman curtois* de la materia de Bretaña medieval al libro de caballerías del XVI. En la primera manifestación literaria, el lugar privilegiado de la hazaña es el bosque: «the place for narrative resolution, the site where adventures takes place» (2011: 13). En cambio, en la narración caballeresca castellana posterior, aunque sigan perviviendo las hazañas *boscosas*, cobran una decisiva trascendencia las proezas realizadas en el mundo *otro* que describimos arriba, en forma de ínsulas cuya presencia textual se multiplicará a partir de la labor de Montalvo.

El desarrollo del ciclo amadisiano transformará la isla de motivo simbólico a referente geográfico (2011: 77). En la narrativa de origen céltico y en gran medida en la artúrica, la insularidad se asimila con el espacio ultraterreno⁷, mientras que el libro de caballerías castellano muestra la ínsula como un espacio concreto situado en la periferia, donde lo maravilloso hace acto de presencia.

Es más, su concreción parte de las circunstancias sociopolíticas que han generado dichos textos. En este sentido, el hecho religioso resulta fundamental. La hazaña caballeresca asume un marcado carácter de cruzada, y el espacio *otro* de la isla, o el «imperio de Constantinopla», aparece como emplazamiento pagano que debe ser *convertido*⁸. Por su parte, Fernando Carmona, añade la importancia del componente utópico de esta suerte de enclaves, indicando que en el periodo *altomoderno* la utopía se muestra como esencialmente especial, identificable con parajes *precisos*: Ofir, la Antilia o Eldorado.

Pero además, en el desplazamiento de este tipo de áreas al margen, con el mar como elemento separador, la actividad expedicionaria de los reinos peninsulares durante el siglo XV tendrá una magnitud primordial.

En la introducción, examinamos el caso concreto de la posible responsabilidad de los descubrimientos colombinos en la obra del regidor medinense. Cabe ahora preguntarse, si los enclaves geográficos de la *otredad* se reducen al Oriente, como se manifiesta de modo explícito y recurrente en los relatos caballerescos peninsulares, o si el *Nuevo Mundo*, y los sucesos relacionados con su colonización, posee un reflejo mayor que el simple acicate inspirador.

7.- Como estudió Howard Rollin Patch (1956) en su imprescindible monografía *El otro mundo en la literatura medieval*.

8.- A diferencia del tradicional enfrentamiento del héroe artúrico contra las *mauvaises coutumes* (2011: 97), Fernando Carmona, opone el caballero andante que con su obra ensancha su propio mundo, con un caballero asimilable al conquistador, que emprende la tarea de ensanchar la *ecúmene* (1993: 29). Por su parte, María Luzdivina Cuesta afirma que en el *Amadís* de Montalvo las islas forman parte del mundo real y sus poseedores, hechiceros o nigromantes, son los depositarios de la magia. Su condición de paganos muchas veces adquiere el cariz de *anticristiano*. En los libros de caballerías posteriores, el carácter pagano de estos habitantes cobra el matiz de *infiel*, reflejando los conflictos de políticos de la época por el dominio del Mediterráneo (2001: 33).

Ya Leonardo Olschki apuntó en esa dirección: «La voga dei romanzi dáventura si rinnova e s'accentua proprio nella penisola iberica all'epoca delle prime grandi navigazioni [...] e dei Re Cattolici in Spagna» (1937: 50). De igual modo, Lida de Malkiel afirmaba la influencia en el *Amadís de Gaula* «de los relatos geográficos medievales, actualizados por las navegaciones de portugueses y españoles» (1956: 412).

Asimismo, Cuesta Torre, advierte en el tratamiento del espacio *otro* en el libro de caballerías, la huella de los conflictos políticos derivados de la política exterior peninsular. Tanto en lo concerniente con su expansión atlántica, en Canarias y las Indias, como en las consecuencias de la caída de Constantinopla a manos de los turcos. La ficción caballerescas asumirá una tarea propagandista en cuanto a la difusión del carácter colectivo de dichas empresas y su naturaleza de cruzada (2002: 96-109).

Paradójicamente, América permanecerá al margen de las gestas de los caballeros literarios de modo explícito. De hecho, la alusión a las «Indias» en las *Sergas de Esplandián*, resulta una excepción. Puede antojarse extraño, cómo un emplazamiento tan apropiado para conformar un enclave narrativo *otro* pueda ausentarse de las hazañas caballerescas.

Como observan Aurelio Guerra y María Plancarte, el motivo se debe al «imperativo historicista» de la materia caballerescas. El libro de caballerías a pesar de su condición de *historia fingida* pretende imbuirse de una marcada verosimilitud. Su *cronotopo* más idiosincrásico se adscribe con un supuesto periodo de remota antigüedad, tanto pagana como cristiana. En ese aspecto, el tópico del *manuscrito hallado* resulta clave.

Por tanto, la presencia de un espacio geográfico diferente de las tres masas de tierra: Europa, África y Asia, que conforman el *orbis terrarum* medieval, colisionaría con tales presupuestos. Tal hecho, no resultará óbice para que los territorios indios no posean cabida en la narración de caballerías. Los autores insertarán en la *materia de oriente*, con sus riquezas y maravillas, el impacto producido por las expediciones oceánicas (2011: 97-112).

Hasta aquí, hemos repasado la importante influencia del *Mundus Novus* en el relato caballeresco a partir de finales del XV y sus conexiones con aspectos tanto temáticos como estructurales, así como su relación con las circunstancias históricas y sociales de su entorno. Por tanto, nuestro obligado siguiente paso consistirá en rastrear sus huellas en un texto determinado: el *Claribalte* de Gonzalo Fernández de Oviedo.

El pulchérísimo bálsamo del duque de Calabria: El libro del muy esforzado e invencible caballero de la Fortuna.

Don Fernando de Aragón, duque de Calabria (1488-1550) e hijo de Federico I, rey de Nápoles, recibe en su juventud una sólida formación humanística, además hereda una de las mejores bibliotecas italianas de su tiempo. Tras perder sus posesiones transalpinas en 1501 a manos de Fernando el Católico y Luis XII de Francia, será trasladado a la península, donde continuaría su educación en una suerte de libertad vigilada.

Pese a recomendaciones, como las recogidas en el *Galateo* (1504) de Antonio de Ferrarriis, que optaban por una educación para el duque de marcada influencia italianizante, don Fernando entrará de lleno en la órbita cultural hispánica (López-Ríos 2008: 128-140).

Así, en el *Inventario* de su biblioteca se encuentra una de sus manifestaciones, en forma de aproximadamente treinta volúmenes relacionados con la ficción caballerescas (1875:

69-72). Dicho catálogo incluye desde el ciclo *amadisiano* completo, a títulos como el *Palmerín de Oliva* (1511) o el *Valerían de Hungría*⁹ (1540).

Uno de los ejemplares aparece registrado con la denominación «El cavallero de la Rosa» (1975: 72). Es posible que el volumen no sea otro que el que ocupa nuestras páginas, el *Claribalte* de Gonzalo Fernández de Oviedo.

El *Libro del muy esforçado e invencible cavallero de la fortuna propiamente llamado don Claribalte que según su verdadera interpretación quiere dezir don Félix o bienaventurado. Nuevamente imprimido y venido a esta lengua castellana, el cual procede pon nuevo e galán estilo de hablar* fue impreso en el taller valenciano de Juan Viñao en Mayo de 1519¹⁰.

Se conservan muestras de esta edición en la Biblioteca Nacional de Madrid, R8536; en la British Library de Londres, C.38.h.5 y en la Bibliothèque National de Paris, Rés. Y²254 (Eisenberg y Marín Pina 2000: 303-304).

El ejemplar presenta el característico formato del libro de caballerías: impresión en folio y texto a dos columnas. Por otra parte destaca la presencia de un gran número de grabados que refieren los distintos episodios del relato.

La portada de la obra, muestra una primera conexión entre el *Claribalte* y don Fernando de Aragón: su escudo de armas. Este tipo de motivos eran menos frecuentes en el género que las representaciones de caballeros con sus monturas. «En estos casos, generalmente, se prioriza la reverencia que el autor otorga a su mecenas o a la persona o institución a quien encomienda el libro» (Haro Cortés 2007, pos. 4253). Le sigue una xilografía que probablemente represente al mismo Oviedo arrodillado, haciendo entrega de su libro al duque de Calabria¹¹.

A continuación, el proemio del volumen ovetense, incide en la figura del «serenísimo señor» don Fernando como interlocutor del texto y explica la intención de la obra¹²:

Ved, pues, serenísimo señor, este poco volumen de mi vigilia, y mandaldo corregir e favorecer para que con tan grande salvaguarda se muestre, pues el romance es del tiempo, y la orden con que procede de algún arteficio y conforme a las lecciones que deven tener los cavalleros e aun para aviso de muchos trances de honra en que tropieçan los que d'ella se precian, como por los rieptos e hechos de armas e amorosos ejercicios que aquí se contienen, se puede notar. Yo no he querido ocuparme en escrevir consuelos para el estado en que estáys, pues la verdadera felicidad en el fin de las cosas consiste e no en el principio d'ellas, e ninguna desventura nos ha d'espantar ni deve ser juzgada por tal fin que se vea en lo que la Fortuna fenecce, pues sus movimientos por la mayor parte acaban al revés que comiençan. (3)

Aunque anteriormente Oviedo ha hecho alusión a la estancia del duque en el Castillo de Xátiva, donde permaneció preso¹³, las líneas citadas muestran una finalidad que va más allá del mero consuelo de don Fernando a través de la lectura de las páginas del relato.

9.- Obra dedicada a la segunda mujer del duque, doña Mencía de Mendoza (Eisenberg y Marín Pina 2000: 17).

10.- En 1545 fue publicada una segunda edición en Sevilla, a cargo de Andrés de Burgos.

11.- Véase al respecto Héctor Orjuela (1985: 275) y Haro Cortés (2007: pos. 4303).

12.- A partir de ahora citaremos entre paréntesis la edición del texto a cargo de Alberto del Río Noguera (2001).

13.- Don Fernando fue recluso en Játiva en 1512, no fue excarcelado hasta 1523 por obra de Carlos I, posiblemente como agradecimiento por su negativa a apoyar a las germanías (López-Ríos 2008). También sobre las circunstancias del cauiverio del duque y su relación con la composición del *Claribalte* véase Valero Moreno (2005).

El autor pretende recrear todo un *exemplum* que no solo sirva como modelo de conducta caballeresca, sino que como señala Marta Haro Cortés:

además plasma el ideal del caballero del imperio. La obra literaria se convierte un *exemplum* premonitorio con dos ejes de atención, uno concreto, centrado en la figura y trayectoria del duque de Calabria (*exemplum* a la esperanza en un trance adverso), y el otro de repercusión general a nivel político e internacional (la subida al trono de un rey de España como Emperador de Romanos) (2008: 398).

Este segundo vector será tratado con mayor profundidad en el tercer capítulo de estas páginas, por lo que continuaremos con la estrecha relación entre ese «Caballero de la Rosa» antes citado y su propietario.

El relato del alcaide de Santo Domingo narra en un primer momento, como Don Claribalte, «que quiere dezir don Félix», hijo del rey Ponorio de Albania parte hacia Inglaterra en pos de la que será su dama, la princesa Dorendaina de la que se ha enamorado *ex auditu*. Ya en Londres, el protagonista adopta el sobrenombre de Caballero de la Rosa en homenaje a la corte inglesa¹⁴.

Más adelante, Don Félix participará en la restauración dinástica del «Imperio de Constantinopla», su actuación traerá consigo un nuevo apelativo: «El Caballero de la Fortuna» debido a sus hazañas en tierras del oriente, en especial su victoria frente al jayán de la Isla Pietra¹⁵.

La polionomasia que caracteriza al protagonista se antoja reveladora y discurre por los dos ejes antes citados. Oviedo renunciará pronto al antropónimo Claribalte: «el cual de aquí en adelante llama la historia don Félix por dexar este nombre bárbaro para grandes hechos, nació tan acompañado de buena fortuna que se puede llamar espejo de los caballeros militares de su tiempo» (5).

Aparte del recurso de la falsa traducción, interesa ahora la sustitución de un término, cuya composición a partir de la raíz *clar-* guarda resonancias vinculadas a la condición nobiliaria del protagonista¹⁶, por unos apelativos que lo señalan como bienaventurado y posteriormente, tocado por la Fortuna.

Oviedo, con el propósito de reconfortar a don Fernando, incide en este punto. Dada por supuesta la nobleza que comparten el duque y Claribalte, ambos serán también equiparables en cuanto a su triunfo frente a la mutabilidad de la ventura. De vuelta al proemio: «E cuanto [a Dios] le plaze muda e convierte las cosas de manera que los juizios humanos no lo pueden conjeturar ni dessear tan a su grado como la infinita Providencia lo provee. [...] Él determinará vuestros hechos con prosperidad e porná en corazón al católico rey don Carlos nuestro señor que os dé la libertad» (3).

14.- Una de las primeras referencias a las circunstancias políticas del entorno de Oviedo. Significativamente, don Félix adopta dicho apodo al tomar «por devisa e cimera sobre sus armas e atavíos una rosa blanca» (12) en homenaje a la corte inglesa. Recordemos que la rosa blanca era la enseña de la casa de York.

15.- Sobre los cambios de nombre y personalidad, véase el clásico estudio de Juan Manuel Cacho Blecua (1979: 214-217).

16.- De hecho, este tipo de nombres propios aparece en diversos relatos caballerescos, con personajes como: Clarián, Clamades, Clarisel, Claridoro o en posteriores Claribaltes. Alejandro Higashi ha estudiado la nomenclatura del protagonista del libro de caballerías, haciendo énfasis en su carácter eufónico e incluso en términos métricos. Con esta perspectiva, explica las pluridesignaciones del caballero oventense en función de «el oído duro de Gonzalo Fernández de Oviedo y en algo se explica su poca fortuna como autor de libros de caballerías y su vertiente más exitosa de cronista de oídas» (2009: 205).

Posteriormente, insiste el autor en el *casus scribendi* de la obra con respecto a su ilustre destinatario: «considerando los reveses por donde pasan los hombres, veáis las adversidades d' este cavallero [Claribalte] e en cuánta felicidad acabaron. Que con esto podrán ocurriros algún espacio de olvido en las cosas que os dieren pesadumbre» (4).

Así pues, Oviedo pretende imbuir su relato caballeresco de una suerte de propiedades balsámicas que alivien el forzoso retiro de don Fernando. No solo mediante el gozo por medio de la lectura del mismo, sino a través de las esperanzas que Don Félix, en gran medida su *alter-ego* de ficción, con su ejemplo puede proporcionarle.

Cabría ahora preguntarse el motivo de tan estrecha relación entre el título ovetense y la figura del duque de Calabria. En primer lugar, podemos mencionar una clara referencia biográfica, Fernández de Oviedo servirá en la corte napolitana de 1500 a 1512, dedicando los últimos diez años al servicio de don Fernando (López-Ríos 2008: 136-137).

Más aún, puede considerarse esta conexión en cuanto a una segunda lectura de la intencionalidad del texto. Ya el título, alude a su «galán estilo de hablar», dicha expresión parece identificable con la lengua de la corte.

Según comenta Jesús Carrillo, en el entorno cortesano Oviedo hallaba «el ejemplo de sociedad activa donde los buenos podían ejercer y mejorar sus virtudes y condición mediante la conversación con los mejores y el servicio al rey». Con lo cual, competencia comunicativa y *cortesía*, resultaban indivisibles. Por ello, consideraba el mejor castellano no en términos diatópicos sino diastráticos: el empleado en la conversación entre cortesano y señor.

En su *Libro de la cámara* (1548), apunta la preferencia del oficio de camarero mayor: «porque es más continuo e conversable çerca de la persona del príncipe, e conviene que esté en persona de buena sangre, generoso, e naturalmente noble e aprovado en virtudes» (2011, 87).

En consecuencia, Claribalte no demuestra nobleza unicamente por el ejercicio de las armas, su conversación provoca que «todos los que aquello oyeron les pareció que aquel cavallero devía de ser de alta guisa e mucha cordura e que bien lo mostrava en lo que dezía» (13).

Teniendo en cuenta el carácter de Fernández de Oviedo como «perfecto cortesano, curtido en los modos y maneras palaciegos de la corte de los Católicos y del duque de Calabria, conversador empedernido» (Río Nogueras 1991: 96); la cuestión se clarifica.

Oviedo que experimentó esa cercanía antes mencionada, junto a un señor que personifica su paradigma de la excelencia nobiliaria¹⁷, debe partir en su relato de un código que ambos comparten. En este sentido, el cronista de indias no será la excepción en la configuración de un género que muestra preeminencia en la figura del cortesano, tanto como protagonista del relato como receptor del mismo. Así pues, su prólogo enlaza con otros que «insisten en su capacidad de transmitir buenos ejemplos y modelos para un grupo especial de lectores: los caballeros» (Cuesta Torre 2002: 90)

El cronista de indias, proyecta su *Claribalte* como ejemplo, con dos destinos profundamente conectados. Por un lado, un espejo para don Fernando, que a su vez funcionaría como modelo para el resto de lectores, en cuanto a prototipo de virtudes cortesanas. Su punto de partida será entonces la misma esencia del texto, es decir el lenguaje; aquello que en palabras de Oviedo conformará su «pulcherrima ficta» (4). Por tanto, la vinculación

17.- Carrillo (1999: 149), acerca de la tradición vinculada al mundo de la caballería de la corte aragonesa, véase Valero Moreno (2005: 284).

del *Claribalte* con el ámbito nobiliario y sus códigos, será crucial a la hora de contextualizarlo dentro de la trayectoria bibliográfica ovetense.

Trayectoria bibliográfica de Gonzalo Fernández de Oviedo: el tratado vano e fabuloso frente a la Regla de la vida spiritual.

Si se repasa brevemente la postura de la crítica en torno al *Claribalte*, pueden hallarse una serie de constantes que servirán de punto de partida a la hora de enmarcar el relato.

En general, el libro de caballerías de Oviedo ha sido poco valorado como obra literaria y se le ha considerado una excepción tanto dentro del género, como del itinerario bibliográfico del autor, siempre en una posición periférica respecto a su labor cronística.

Desde las tempranas afirmaciones de Pascual de Gayangos que lo considera una imitación de *Tirant Lo Blanch* (1490), recomendable «más por la gallardía de su estilo que por el argumento, que es pobre y trivial» (1857: xlvi); otros críticos han incidido en opiniones similares.

Obra «problemática» y «muy pobre» (Gerbi 1949: 378), «mala novela» (Avalle-Arce 1972: 154) o «mediocre, anacrónica y de escaso valor literario» (Orjuela 1985: 274) son algunos ejemplos de la escasa valoración del título caballeresco de Fernández de Oviedo.

De igual modo, se ha insistido en la visión del *Claribalte* como obra aislada respecto a su género¹⁸ y su nula conexión con las vivencias americanas del cronista¹⁹. Así pues, pese a concedérsele la preponderancia en cuanto a primera obra de ficción compuesta en América (Turner 1964), el relato ha sido examinado como un ejercicio de nostalgia del ámbito cortesano europeo, «de espaldas a su circunstancia» (Avalle-Arce 1972: 154).

Más recientemente, la obra ha suscitado un mayor interés, como demuestran las últimas ediciones de la misma²⁰, además de diversos estudios que han profundizado en la ficción de Oviedo.

En general, estos tienden hacia la vertiente que apuntaría Juan Bautista Avalle Arce en cuanto a localizar en el *Claribalte* un «excelente documento ideológico» (1972: 154). Artículos como los de Stephanie Merrin (1988), María José Rodilla (2006) o Haro Cortés (2008) abundan en la consideración del texto como un valioso testimonio de los principios doctrinales del autor, en especial, su ideario político. Este somera revisión del aparatage crítico en torno al texto se manifiesta reveladora a la hora de situarlo en el recorrido literario ovetense. El mismo autor no solo relegó su libro de caballerías a una clara ubicación excéntrica, sino que proliferaron sus invectivas contra el género.

En sus *Quincuagenas de la nobleza en España* (1544-56), híbrido texto que bascula entre la lírica y el testimonio sociológico, Oviedo carga contra la ficción caballeresca:

Amadís es tan acresçentado que tiene hijos y nietos, e tanta moltitud de fabulosa estirpe, que parece que las mentiras e fabulas griegas se van passando a España, y así van cresçiendo como espuma, e quanto más cresçieren menos valor tienen menos valor tienen tales fiçiones; aunque no para los libreros e impressores,

18.- «testimonio único, no perteneciente a ningún ciclo» (Valero Moreno 2005: 284)

19.- «No tiene nada que ver con el Nuevo Mundo» (Orjuela 1985: 279).

20.- Ediciones de Alberto del Río Noguerras (2001), Laura Gallego (2001) y María José Rodilla (2002); ver bibliografía.

porque antes les compran esos disparates, e se los pagan, que no los libros auténticos prouechosos de leçiones fructuosas e sanctas (1880: 484)

En estas sintomáticas líneas, el viejo cronista de Indias apunta una serie de cuestiones que se tornan muy indicativas con respecto a la trayectoria de su autor. En su crítica, Oviedo asedia al género desde diversos frentes.

En primer lugar, lo identifica con las fábulas milesias, por entonces sinónimo de lectura tan carente de verosimilitud como infructuosa. En este caso, Fernández de Oviedo coincide con las teorías poéticas de la época, tanto en la comparación como en el diagnóstico del relato de caballerías²¹.

Asimismo, el alcaide carga contra la *industria cultural* del momento y su preferencia por los «disparates» en detrimento de las «leçiones fructuosas e sanctas». La declaración cobra mayor sentido si se enmarca en las vicisitudes literarias de Oviedo.

Por un lado, las dificultades que el autor del *Claribalte* tuvo para publicar su obra a lo largo de su carrera (Fabregat 2006: 27); pero también, si se tiene en cuenta que estas palabras se encuadran en un momento que supone el punto álgido de la deriva de Fernández de Oviedo hacia una religiosidad impregnada de erasmismo (Avalle-Arce 2001: 21).

Esta se materializará en la *Regla de la vida spiritual y secreta theología* (1548), publicada de forma anónima en el taller sevillano de Dominico de Robertis. Dicho texto, una traducción del original toscano a cargo de Pietro da Lucca, muestra a un Oviedo convencido de la necesidad de una espiritualidad íntima y afectiva (Asensio 2000: 114).

Aquí, cobra mayor alcance lo expresado por el cronista en sus *Quincuagenas*, de modo que en el mismo texto, se encuentran nuevas acometidas contra la literatura caballeresca, esta vez en términos morales:

no relates cosas que inciten a pecado; e tales son esas de los caualleros de la tabla rredonda, y otras que andan por este mundo, de Amadis, e otros tractados vanos e fabulosos, llenos de mentiras, e fundados en amores, e luxuria, e fanforrerias, en que vno mata e vence a muchos; e se cuentan tantos e tan grandes disparates, como le vienen al vano cerebro del que los compone, en que haze desbanar e cogitar a los necios, que en leellos se detienen (1880: 233)

Cabe preguntarse entonces, si en realidad, el trayecto literario ovetense que comienza en 1519 con uno de esos tratados «llenos de mentiras» se encuentra tan distante de lo visto en las últimas obras citadas.

En el estudio a cargo de Daymond Turner (1971) acerca de la posible biblioteca del alcaide de Santo Domingo, se encuentran volúmenes que apuntan a la conversión erasmista de Oviedo: desde *Los coloquios* (1529) a la *Lengua de Erasmo* (1533) pasando por la *Institutio Principis Christiani* (1516), pero también, se halla testimonio de la presencia de títulos como el *Amadís de Gaula* (1508) o el *Baladro del sabio Merlín* (1498).

Como se examinó en el anterior apartado, el *Claribalte* se encuentra revestido de una profunda conexión con los ideales cortesanos de su autor²². Según indicó uno de los prin-

21.- Karl Kohut ha estudiado el vínculo entre la ficción caballeresca y la teoría literaria de la época, en su artículo hace también referencia de las andanadas ovetenses contra el género (2002: 178).

22.- Como resume Marta Haro, el *Claribalte*: «refleja el pensamiento cortesano y también da cuenta de la ideología político-cultural de Fernández de Oviedo» (2008: 400).

cipales biógrafos de Fernández de Oviedo, Juan Pérez de Tudela: «aunque hiciera abjuración tardía de la grey de los Amadises, no podría desmentir nunca su afincamiento profundo en los supuestos de que se nutría un género novelesco al que él mismo había ofrendado tributo» (1957: 396). Esta relación con los principios caballerescos llegará incluso a la planificación en 1519 de una utopía indiana fundamentada en la caballería: su frustrado intento de lograr la gobernación de Santa Marta junto a cien hábitos de Santiago²³.

Ahondando en el conjunto de su obra, encontraremos una sólida vinculación con las doctrinas cortesanas y políticas vertidas en su libro de caballerías. Dichos principios pueden verse reflejados en su *Chatálogo Real* (1518-32), volumen cuyos orígenes se remontan a una petición en 1505 de Fernando el Católico y cuya primera redacción coincide con la del *Claribalte*.

De igual modo, *El Libro de los linajes y las armas* (1517-23) junto al *Libro del blasón* (1529) son tempranos testimonios del apego por parte de Oviedo a los códigos nobiliarios; programa que tendrá continuidad en época más tardía, en la defensa del ceremonial de la corte castellana que supone el *Libro de la cámara* (1548).

Por otra parte, los acontecimientos referidos en su *Relación de lo sucedido en la prisión del rey Francisco de Francia* (1525) guardan evidentes lazos con el mundo de la caballería; mientras que en los diálogos de las *Batallas y Quincuagenas* (1535-46) se hallan encendidas defensas de los valores nobiliarios, a partir del dominio de los usos conversacionales de la corte (Río Nogueras: 1991).

Y por último, resta referir su labor como cronista de Indias: esto es, su *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1526) y la *Historia general y Natural de las Indias* (1534-49). En las páginas de su *etno-historiografía* americana, se encuentran nuevas muestras de las diatribas de Oviedo contra la narrativa caballeresca²⁴. En este caso, la confrontación se debe al choque entre ese «nuevo e galán» estilo antes tratado y sus pretensiones de veracidad histórica.

A pesar de que el *Claribalte* se define como enunciación «verissimile», se trata de una *historia fingida* que dista de los intentos ovetenses por revelar en su crónica indiana una *historia verdadera*. Si en sus crónicas prima la experiencia, tanto la propia como la recopilada a través de testigos de vista de los hechos referidos (Valcárcel 1997: 467), parece lógico que en sus páginas cargue contra los «disparates» novelescos.

Ahora bien, conviene en este momento dilucidar si *Don Claribalte*, compuesto estando Oviedo de veedor en la «India», permaneció tan ajeno a la experiencia americana, como distantes las mimbres caballerescas de las historiográficas.

Los trabajos del caballero don Félix en el proceloso océano.

En el primer epígrafe de estas páginas, se puso de manifiesto la estrecha relación entre los descubrimientos oceánicos peninsulares, y el desarrollo de la ficción caballeresca. Con

23.- Orjuela (1985: 248), aspiración que coincide con el plan de colonización pacífica de Bartolomé de las Casas y sus «caballeros pardos».

24.- «pues no cuento los disparates de los libros de Amadís, ni los que dellos dependen» (1881: 179).

ese punto de partida, iniciamos el análisis del *Claribalte* y sus conexiones, tanto con las circunstancias históricas de la época como con la obra historiográfica del autor.

El relato de Oviedo, recoge una serie de episodios marítimos que se antojan muy significativos. El Caballero de la Fortuna, se muestra como infatigable viajero a través de la geografía recreada por el cronista de Indias. Claribalte se traslada, en primer lugar, desde su Albania natal a Londres, tierra de su dama Dorendaina. Tras sus hazañas en Inglaterra, regresará a su país de origen con motivo de las justas allí celebradas. Más tarde, su devenir caballeresco le conducirá al «Imperio de Constantinopla», donde resultará victorioso ante las fuerzas del emperador Grefól, para de nuevo, viajar a Inglaterra. Por último, Don Félix derrotará en Francia a su «Dalfín» y volverá a Constantinopla con el título de emperador.

A lo largo de este trasiego, hallamos una clara diferenciación en el tratamiento del viaje del caballero, entre sus recorridos por el *centro* y los márgenes geográficos de la ficcionalización de Oviedo. Las localizaciones *periféricas* del relato, en especial el Oriente, se verán configuradas como un mundo *otro*, albergador de lo maravilloso. Por ello, las travesías del caballero en relación a dichos emplazamientos albergara un enfoque diferenciador.

Cuando el Caballero de la Fortuna se desplaza por los enclaves europeos, que conforman la parte de la narración carente de elementos maravillosos²⁵, el viaje es referido con sobriedad y presteza narrativa. Dichos recorridos no presentan dificultades para el protagonista, son meras transiciones entre sus aventuras caballerescas, de modo que Fernández de Oviedo se sirve de la elipsis o breves sumarios en la relación de los mismos. El periplo de Claribalte y su ayo desde Albania hasta París se reduce a que «se fueron por postas del reino e que en pocos días llegaron» (9), mientras que el posterior retorno a su lugar de origen es completamente elidido.

En cambio, durante el episodio del restablecimiento del orden dinástico en Constantinopla, Oviedo presta mayor atención a la traslación de su protagonista por el espacio; en su ida, pero especialmente, en su regreso por el Atlántico a las tierras inglesas. En ambos casos, el elemento clave será la presencia del mar.

Don Félix se muestra a lo largo de todo el relato como invicto en su ejercicio de caballero andante por tierras europeas, afronta las distintas aventuras con la seguridad que las virtudes procedentes de su linaje le han conferido. Ahora bien, en el momento de embarcarse, la situación se torna más complicada.

Oviedo aclara que Claribalte «no era hombre de la mar» (112), el caballero triunfante en tierra pierde su eficacia y resulta más desvalido ante los vaivenes de la Fortuna cuando atraviesa las aguas. Significativamente, los problemas se agravan nada más conducirse al Atlántico: «al tiempo que salió en la grande mar oceana, sobrevino tan grande viento septentrional e con tan tempestuosas e altas ondas e tormentas, que desparzió los unos navíos de los otros» (112).

En este punto, el alcaide de Santo Domingo inserta en su narración un motivo con importantes lazos, no solo con la tradición literaria precedente, sino con su obra posterior: el naufragio.

25.- María José Rodilla, en su estudio de la obra y siguiendo una clasificación de Martín de Riquer, distingue en el relato de Oviedo dos partes bien diferenciadas. Las primeras gestas del héroe en Inglaterra y Albania se corresponderían con una *novela de caballerías* por su mayor realismo, mientras que las hazañas de Don Félix en Oriente son propias del *libro de caballerías* por la presencia de elementos maravillosos (2002: 26).

Desde *La Odisea*, el naufragio se ha constituido como un relevante tópico literario. Ya en la *Eneida*, Virgilio dotará al motivo de una estructura basada en una serie de secuencias narrativas que pervivirán sin apenas modificaciones. En este sentido, no solo influirá el sólido componente oral presente en el relato de naufragios, también los ejercicios retóricos ayudarán a la configuración del motivo (Herrero Massari 1997: 206). Por tanto, el tópico se construirá a partir de una serie de secuencias recurrentes: partida-temporal-naufragio-arribada-salvamento-peregrinación-repatriación (Castro 1992: 38-39).

Además, el naufragio se revelará como un destacado episodio dentro de la literatura de imaginación peninsular durante los siglos XVI y XVII, tanto en el libro de caballerías como en la novela bizantina. Según indica José Manuel Herrero:

La implicación directa de tantos hombres y mujeres en la aventura marítima hacía del naufragio un hecho de la crónica diaria, vivido y recibido con emoción y dramatismo. El viajero se siente, además, doblemente invitado a contarlo. Por un lado, es tema privilegiado de la retórica tradicional. Por otro, argumento de primer orden para captar la atención del lector u oyente, y elemento seguro del éxito editorial de la novela de aventuras (1997: 211).

Así, dentro del género caballeresco, podemos referir de modo sucinto: la presencia de desastres marítimos en el *Amadís de Gula* o el naufragio de Tirante en las costas de Berbería, pero también, la aventura de Floriano del Desierto, personaje del *Palmerín de Inglaterra*, frente al gigante Califurneo tras el desvío de su embarcación, o los naufragos perdidos «por sus pecados» en la Isla de Malfado²⁶ del *Palmerín de Olivia*.

En el caso de Oviedo, no solo aborda el tema de los siniestros marítimos en su *Claribalte*, sino que la *Historia General y Natural de las Indias* dedicará el último de sus libros a los «naufragios e infortunios».

Volviendo al relato caballeresco ovetense, observamos en el episodio del desastre oceánico sufrido por don Félix, abundantes similitudes con la armazón estructural de narraciones parecidas, incluidas las referidas por el cronista de Indias en su *Historia...*, pues ambos textos manejan una tradición similar.

Por tanto, el capítulo LIX recogerá desde la citada tormenta y pérdida de las naves, a su naufragio en las costas de Cabo Verde debido a que «la nave ni llevaba gabia ni árbol ni cosa sana». Llegados a tierra, Fernández de Oviedo introduce en su diégesis los motivos del territorio carente de medios de subsistencia: «la isla no era poblada e no hallaron qué comer, sino yervas e agua e no tanto d'éstas como quisieran», así como el aumento de las bajas entre los supervivientes y la dedicación de los mismos a la penitencia: «E del trabajo de la mar muchos o la mayor parte murieron dende en pocos días a causa del mal reparo que en la isla hallaron [...] E en esta tierra estovieron cerca de tres meses haziendo penitencia».

En tal situación, Claribalte «como era de gran corazón e nascido para grandes cosas» tomará la iniciativa y mandará «reparar el navío lo mejor que pudo antes que la gente se le acabasse» (112).

A continuación, las desventuras de don Félix lo enmarcan en el relato de naufragios basado en la estructura *dispersión-cautiverio-confluencia* (Brioso 2002: 223). Los super-

26.- La crítica ha advertido el posible influjo de este episodio en la narración de las desventuras de Alvar Núñez en la isla del Mal Hado, contada en sus *Naufragios*. Podemos citar al respecto el análisis de Javier González (1999).

vivientes reembarcados son apresados por corsarios, sin que las habilidades Claribalte puedan hacer nada al respecto. Según señalamos arriba, en el emplazamiento marítimo es donde únicamente el Caballero de la Fortuna es derrotado: «no se pudo escusar de ser preso con hasta cinco cavalleros que de la batalla naval avían quedado e no más, e él e ellos muy heridos» (112).

Pero en su confinamiento en manos de los piratas, será donde don Félix dará muestras del ardimento que singulariza al caballero novelesco y en este caso, sustituirá a su fortaleza en el combate terrestre. Fernando Carmona define así dicha facultad²⁷: «cualidad que combina valor y audacia con astucia e ingenio,[que] caracteriza por igual a Tirante el blanco que a Hernán Cortés o Pizarro (1993:15). Por tanto, Claribalte logrará zafarse de los corsarios tras ganarse su confianza: «agradava a todos e era muy diligente a los complazer», de modo que navegando a la altura de la Coruña, logrará ser el acompañante de un grupo de piratas que debe dirigirse a tierra para abastecerse. Allí, «se apartó, en manera de querer proveerse de lo que los hombres no pueden escusar [...] E como era muy suelto, púsose en huida» (113).

Este episodio marítimo concluye con la *confluencia* (Brioso 2002: 223) entre don Félix y el almirante de la flota dispersa. Vagando Claribalte por el puerto de «Dobra», a pesar de verse «vestido como marinero», es significativamente reconocido por el almirante debido a su «buena disposición» y «meneo de persona», revelando la indivisible relación entre porte y linaje (121). Aquí, Oviedo insiste en la dimensión sentimental del encuentro, con una emotividad prácticamente ausente en el resto del relato²⁸: «los ánimos les començaron a dar mucho sentimiento en los pechos e la sangre se reconoció. E sin hablar palabra don Félix se fue al almirante, los braços abiertos, e el almirante, hincado de rodillas, le besó muchas vezes las manos» (122).

Si comparamos este episodio del *Claribalte* con los contenidos en el libro de los «naufragios e infortunios» ovetense, a pesar de partir ambos de una estructuración del relato semejante, hallamos un desajuste, que apunta a las ideas expuestas en el capítulo anterior acerca de la evolución ideológica de Oviedo.

Los naufragios referidos en el último libro de la *Historia...* evidencian una notable deuda con el género del milagro. Oviedo asocia tales sucesos de desastres con la acción de la Providencia. En estos casos, el componente religioso resulta fundamental y el discurso ovetense incide en la condición tan maravillosa²⁹ como «miraculosa» de tales hechos. Los náufragos no serán capaces de superar sus desventuras si no es por el «misterio e poder de Dios» (1851: 482), en contraste con el uso de sus habilidades ejercido por Claribalte³⁰.

Pero ambas obras coinciden, no solo en el riesgo que reside en aventurarse en el océano, sino que en ocasiones resulta inexcusable, pues como observa Oviedo en su *Historia...*:

27.– En esta interesante identificación entre la conducta del caballero literario y el conquistador, abundaremos a lo largo del tercer apartado del presente capítulo.

28.– Incluso el grabado que ilustra este capítulo destaca por la humanización de los personajes. Sobre el trabajo del taller valenciano de Juan Viñao, véase Haro Cortés (2007).

29.– Resulta elocuente que el capítulo de este libro dedicado a la expedición de Orellana que contiene el *encuentro* con las Amazonas, sea calificado como «más que naufragio, porque trata de un maravilloso acaesçimiento» (1851: 551).

30.– Por otra parte, hay que tener en cuenta el tratamiento de la religión en el libro de caballerías de Oviedo y su particular recreación de un supuesto paganismo.

«unos por necesidad de buscar la vida, otros por cumplir con los que son obligados [...] los buenos no pueden dexar de aventurarse a estos peligros» (1851: 465). Así, podemos vincular ese «buscar la vida» no solo a la actividad de los colonizadores peninsulares, sino también al «esfuerzo» y la trayectoria aventurera que determinan al caballero andante.

Por otra parte, parece revelador que para Oviedo, corrigiendo a Plinio, la navegación por el Atlántico se caracterice por su peligrosidad por encima de cualquier otra (1851: 463), hecho que ya habría anunciado en su *Claribalte*. Por tanto, encontramos indicativo la repercusión que la singladura atlántica adquiere en la ficción ovetense, y nos remitimos a lo examinado en el capítulo primero en este aspecto.

Por último, en los dos textos, el desastre marítimo muestra un vigoroso componente catártico, inherente a dicho motivo (Herrero Massari 1997: 2007). En la ficción caballeresca que nos ocupa, cobra mayor sentido, si tenemos en cuenta su condición de ejemplo dirigido al por entonces preso duque de Calabria. En el capítulo anterior, señalamos la transcendencia que posee la obra en cuanto fuente de consuelo y modelo para don Fernando, y en ese aspecto, pueden interpretarse más profundamente los diversos avatares experimentados por Claribalte en la «mar oceana».

La maravilla oriental: nigromantes y jayanes.

El segundo de los espacios *periféricos* que se encuentra inserto en la construcción del relato de Oviedo es identificable con el Oriente. Ya indicamos en el primer capítulo, el influjo de la *materia oriental* en el libro de caballerías castellano, en cuanto a su configuración como emplazamiento *otro*, caracterizado por la maravilla. En este caso, el tratamiento caballeresco del Oriente guarda mucho que ver con la actualización del género debido a sucesos históricos contemporáneos: desde la caída de Constantinopla en poder del turco a los recientes descubrimientos geográficos.

En el *Claribalte*, la aparición de elementos maravillosos y su relación con la traslación del héroe hacia enclaves orientales se muestra de forma nítida. El punto de partida lo constituye la sobresaliente actuación de don Félix en las justas efectuadas en Albania y la extracción de la Espada Venturosa de la roca en la que se encontraba incrustada. Tras el intento frustrado de ocho caballeros: «se llegó a la espada e puso la mano en ella e la sacó tan sin premia como si ninguna cosa hiciera» (89).

Como dueño de la excepcional arma, don Félix debe continuar su trayectoria aventurera, en este caso restableciendo el correcto orden dinástico del Imperio de Constantinopla. Según señalamos en el primer capítulo, un espacio caballeresco puede alterar su condición como *mundo otro*, debido a alguna subversión de sus normas, y así ocurre en este caso. El emperador Grefol ha decidido nombrar heredero de su título a su hijo bastardo Balderón en perjuicio del legítimo sucesor Ponorio, su hermano y padre de Claribalte.

En este momento don Félix considera «que cuanto más se dilatase era peor e darían más lugar que la mala intención del emperador Grefol hiziesse lo que quería e el bastardo se quedasse con todo (91) y parte de inmediato hacia Constantinopla. A partir de aquí los elementos maravillosos adquieren un protagonismo decisivo.

De hecho, la segunda desviación en el orden establecido por parte de Grefol, tiene que ver con el uso de la magia. El emperador ha adquirido un anillo capaz de revelar las futuras actuaciones en su contra y un espejo que «conoce todo lo que aquel mismo día le ha de acaecer». El origen de estos objetos mágicos revela los intentos de Fernández de Oviedo por adecuar sus convicciones ideológicas a las directrices del relato.

En su intento de imbuir de verosimilitud su obra caballeresca, el cronista de Indias recurre al tópico del *manuscrito encontrado* y a la *falsa traducción*³¹: «topé en el reino de Firolt [...] el presente tratado. El cual, por ser tan agradable escritura [...] puse por obra lo sacar de aquel bárbaro lenguaje» (2-3). De este modo, configurando un *cronotopo* basado en un pasado remoto pagano, el relato «puede ser verisímil» (4).

Ahora bien, el paganismo en la ficción ovetense adquiere un carácter muy singular. Las divinidades referidas por el texto —Apolo, Venus y Baco— pertenecen al mundo clásico, pero en las breves alusiones a las mismas, se observa cierta manipulación.

Claribalte y los personajes de su órbita, tanto los pertenecientes a la corte inglesa como a la de Albania, pese a su supuesto *paganismo*, no difieren en su credo de las doctrinas cristianas. El «Gran Sacerdote de Apolo», cabeza de la iglesia de Inglaterra, resulta un remedo de la figura del arzobispo de Canterbury, Claribalte si se encomienda a alguien, es a «Dios», y además, posee un «joyel» con una imagen de Venus, o más bien de la virgen con otra denominación.

En cambio, en el entorno constantinopolitano, el autor advierte la significativa presencia de la «Orden de Baco». Una de sus seguidoras, la «monja» Crispia, no solo resulta ser la madre del hijo bastardo de Grefol, sino que es la autora de sus objetos encantados³².

De esta forma, Fernández de Oviedo recrea una suerte de implícita confrontación *cristianismo-paganismo*, evitando en lo posible la desviación de los puntos de partida del relato.

Así, la ficción caballeresca de Oviedo evidencia durante el episodio del «Imperio de Constantinopla», la transición entre los sucesos maravillosos herederos de la materia artúrica, como el motivo de la espada hincada en la piedra, y su traslado hacia emplazamientos paganos del Mediterráneo oriental, característico de la renovación peninsular del género.

El primer obstáculo entre Albania Y Constantinopla lo constituye el propio *Mare Nostrum* y las islas localizadas en sus aguas. Dos de ellas, se presentan como enclaves de la maravilla: la Isla Triangular —Sicilia— y la Isla Prieta: la actual Eubea³³.

31.– Axayácatl Campos ha estudiado las variantes de estos motivos en cuanto a la dicotomía *centro-periferia*, en el caso del *Claribalte*, señala su marcado carácter periférico: el texto presuntamente parte de una versión tártara y es ultimado por Oviedo en las Indias. La relación por parte del cronista de esta labor funcionaría como *captatio benevolentiae* al manifestar mediante estos tópicos, el esfuerzo del autor a la hora tratar de satisfacer con su obra a don Fernando de Aragón (2012: 52-52).

32.– A lo largo de la *Historia...* de Oviedo, se encuentran ciertas alusiones al uso de la magia por parte de los indígenas. Sobre todo en el libro XLII, dedicado a la provincia de Nicaragua, que destaca por sus «muchos bruxos e bruxas». Al respecto, Oviedo insiste en la profunda conexión entre paganismo y magia e idolatría (1851: 401-402).

33.– Como señalamos en el primer capítulo, el libro de caballerías castellano sitúa la magia en el mundo real, en muchas ocasiones, como es el caso, en emplazamientos identificables. En ese sentido, hay que destacar el influjo del relato bajo-medieval de viajes con su localización de la maravilla en territorios concretos y la actualización de los mismos a partir de los descubrimientos marítimos del Cuatrocientos. Giuseppe Grilli ha analizado la repercusión del viaje medieval hacia el Oriente en el libro de caballerías peninsular. De igual modo relaciona la ficción caballeresca con las expediciones del XV, ambas funcionarían como «compensación del fracaso del mayor movimiento europeo de la Baja edad Media: el de las cruzadas» (2004: 45).

En la actual Sicilia, Claribalte contacta con cuatro «nigrománticos» que le informan de las capacidades mágicas de Grefol, así como del modo de contrarrestarlas mediante una serie de objetos encantados. Dos sortijas proporcionadas por los mismos nigromantes y un espejo, que solo puede construirse a partir de la lengua incinerada del gigante de la Isla Pietra.

Asimismo, en la morada de los magos, Claribalte experimenta un episodio de carácter alegórico³⁴ al encontrarse con unas damas: «las doze bozes de vuestra fama. Las seis que hablaron e dixeron lo que por vós avía passado hasta aquel punto [...] E las que no hablaron son las que han de escribir e cantar lo que sucediere de aquí en adelante en vuestra vida» (98). Este lance revela la categoría de punto de inflexión en la trayectoria aventurero del héroe que supone esta aventura.

De este modo, Oviedo incluye en su narrativa una serie de episodios vinculados con la magia, de acuerdo con las coordenadas del género, y su evolución en la península. Por un lado, la presencia de dos modos de entender la magia, con connotaciones positivas o negativas según su uso (Dulce 2008: 192), así como la función auxiliar para el cometido del protagonista, tanto de la figura de los magos como de los objetos encantados (Nasif 2009: 277 y 280).

La siguiente etapa en la trayectoria aventurera de don Félix, tiene que ver con su enfrentamiento en la Isla Pietra con un jayán «tan fuerte y tan poderoso que no bastan mil caballeros a resistirle una hora» (97).

En la ficción caballerescas castellana, el gigante se encuentra ubicado en enclaves aislados, sobre todo en ínsulas. Como afirma María Luzdivina Cuesta, desde el Amadís se multiplican las islas dominadas por gigantes paganos, y en este sentido, señala el influjo de «la oposición de la corona de Castilla a aceptar la soberanía de los pueblos paganos en relación a las Canarias y a América», por tanto, este tipo de secuencias narrativas serían un reflejo de la realidad histórica (2001: 31). A partir de las *Sergas...* se acentuará la condición pagana del gigante que se revela en el brutal comportamiento del mismo (Valenzuela 2010: 373).

El Caballero de la Rosa arriba en la isla Prieta en busca del jayán, que aparece como doblemente aislado. No solo en cuanto a su insularidad, además: «aunque ay algunos pueblos buenos en ella [la isla], él no bive en ninguno de todos, salvo en aquella montaña alta» (101). Así, la brevísima intervención del gigante, «Cavallero, ¿sois mío o extranjero» (102), seguida de la agresión a Claribalte con un árbol, refleja tanto la brutalidad como la soberbia que caracterizan a los jayanes caballerescos y que concuerda con su aislamiento.

Al fin, el gigante es derrotado gracias a la agilidad de Claribalte y los mandobles de su Espada Venturosa, pero también, al imprudente uso de una excesiva fortaleza por parte del coloso³⁵: «e cargó con amas manos para le dar un golpe e fue tan grande la fuerça que en este puso, que cayó juntamente con el golpe en tierra. Mas el Cavallero de la Rosa, en este punto fue sobre él e le dio muchas cuchilladas» (102).

34.- Acerca de la presencia de esta clase de eventos en la ficción caballerescas y su propósito doctrinal, véase Rafael Beltrán (2002).

35.- José Manuel Lucía y Emilio Sales advierten de la relación inversamente proporcional entre fortaleza e inteligencia por parte de muchos de los gigantes del libro de caballerías, y sus derrotas causadas por su falta de prudencia debido a su confianza excesiva en su fuerza (2010: 210).

No será esta, la única ocasión en que Fernández de Oviedo aborde el motivo de la «salvaje generación gigantea». La *Historia General y Natural de las Indias*³⁶ recoge en su vigésimo libro el testimonio de Juan de Aréizaga, capellán en la expedición de García Jofre de Loáisía hacia las Molucas³⁷.

En la búsqueda del paso de Magallanes, el sacerdote dará con «los patagones, que son hombres de treçe palmos de alto» (1851: 39). Dichos jayanes destacan tanto por su altura, como por sus «grandísimas fuerças». Son descritos como guerreros, diestros con sus flechas «como las que usan los turcos», incluso las gigantas aparecen armadas.

Ya en el primer capítulo, aludimos al posible influjo del *Primaleón* en el bautismo de la Patagonia. Oviedo, retoma la leyenda³⁸ e incluye a los «patagones gigantes» en su crónica. De nuevo, nos vemos inmersos en un entramado de relaciones entre historia y ficción literaria.

Volviendo a las hazañas de Claribalte, una vez derrotado el último obstáculo que lo separa de los dominios de Grefol, Don Félix, se encamina hacia su encuentro. Este será el protagonista de nuestro siguiente apartado por sus conexiones con la realidad histórica y política ovetense.

Conquistado por vos en justa guerra: libro de caballerías e imperio.

A partir de la victoria de don Félix sobre el gigante de la Isla Pietra, los nexos entre la ficción de Oviedo y sus principios ideológicos cobran fuerza. Para Avalle-Arce, estos últimos compases del *Claribalte* conforman una «fantasía histórica, en la que Oviedo se adjudica a sí mismo el papel de profeta [...] una fantasía bastante compleja, sustentada por datos de la realidad histórica, de los tópicos literarios y del pensamiento contemporáneo» (1972: 149).

En este sentido, dos son los episodios que protagonizan los últimos compases de la obra³⁹. La restauración por parte de Claribalte de la línea sucesoria de Constantinopla y su campaña bélica contra Francia, liderando una coalición anglo-española. Nos centraremos en el primero de ellos, por su relación con la expansión peninsular hacia tierras americanas.

Arriba, señalamos la configuración del imperio constantinopolitano como lugar *otro*, a causa de sus desviaciones de la norma establecida. No parece casual, que este evento, ambientado en el Oriente, esté marcado por los elementos maravillosos, ausentes en el resto del relato. Como afirma Silvia Lastra, a partir del *Amadis* aumenta el uso «de la *maravilla*

36.– El *Sumario de la natural historia de las Indias* únicamente cita la existencia de una «isla de los gigantes» en las Antillas, aunque asume una perspectiva racional. Destaca la altura de los indígenas que la habitan, «mayores que los alemanes», pero niega su naturaleza gigantesca (1986: 75).

37.– En su análisis del mito del gigante en tierras americanas, Enrique de Gandía realiza un somero pero útil repaso por esta tradición, recogida tanto por los textos bíblicos como por los clásicos. Asimismo, acopia la presencia del jayán en la cartografía bajomedieval y posterior, con ejemplos como el mapamundi catalán de 1375 y su «illa Tropobana», el mapa de Juan de la Cosa (1500) o el Cantino (c. 1502). También cita los testimonios sobre gigantes a cargo de Vesputio, Anglería e incluso Fray Pedro Simón ya entrado el XVII (1929: 27-39).

38.– Si bien, Oviedo participa de la versión del origen del topónimo relacionada con los desmesurados pies de los patagones; aunque afirma que «fue a disparate puesto [...] porque tienen grandes pies, pero no desproporcionados» (1851: 42).

39.– Asimismo, esta tercera parte del relato recoge el pleito al que se ve sometido la princesa Doredaina a causa de su embarazo, al serle aplicada la «ley de Escocia». María José Rodilla (2006) ha analizado este episodio en relación con los valores éticos de la época y del propio Oviedo. Resalta la primacía del linaje, manifestado a través de la cortesía y de las armas, a la hora de resolver el conflicto.

como excusa para la reiteración de un mecanismo justiciero que fundamenta el desmadre imaginario» (2010: 60). Esto es, el caballero protagonista tiene como sustento de su aventura, la reparación del orden precedente transgredido por la mala costumbre.

Una vez que el Caballero de la Rosa desembarca en las costas del imperio, Oviedo recalca la caracterización de Grefol como monarca injusto y su vulneración continua del derecho. Puesto que sus objetos mágicos le han revelado que un caballero se opondrá a sus designios, ordena «que ninguna persona que entrase en la isla dexassen sin le embiar [...] avía descabeçado el emperador más de mil hombres [...] E a ninguno de cuantos le llevavan perdonava con la vida» (99). Además, encarcela a aquellos dignatarios que han mostrado dudas sobre su actuación, entre ellos el rey de Egipto y el de Candia.

De este modo, la torcida conducta del emperador legitima la intervención armada de Claribalte y sitúa de su parte a los pobladores de Constantinopla, cuyo recibimiento se muestra imbuido de mesianismo. Los primeros habitantes de la zona con los que topa don Félix son los oriundos de la ciudad de Trola. De inmediato, se adhieren a su causa, pues consideran a Claribalte como «divinamente embiado por su remedio» (103). Oviedo persiste en ese sentido: «pareció que Dios les avía traído su señor verdadero e que su empresa estava justificada» (104).

Son tales las esperanzas de los vasallos del imperio puestas en don Félix, que en ese instante lo rebautizan como Caballero de la Fortuna, el nuevo apodo es reflejo de su crecimiento como caballero andante.

A medida que Claribalte se interna en territorio de Grefol va ganando en adeptos que se traducen en una fuerza militar creciente. En ese momento, entra en escena uno de los más característicos motivos de la literatura caballerescas: don Félix manda al emperador una embajada con el propósito de entregarle una carta de desafío. El cartel funcionará como justificador de la futura actuación bélica del Caballero de la Fortuna. En este caso, Fernández de Oviedo demuestra su dominio de la retórica y de las convenciones de dicha fórmula⁴⁰.

La carta se basa en la característica estructura, que partiendo de una salutación inicial, se encamina hacia la nómina de los hechos que han motivado la redacción de la carta (*narratio*). A continuación, don Félix anuncia sus demandas y las consecuencias de su incumplimiento (*petitio*):

vengo a suplicaros que a esse vuestro no legítimo hijo le dedes hazienda que le baste y él merezca. Y la principal silla después vuestros días quede y ordenéis agora para Ponorio, cuya es, e después de sus días para mí, en quien derechamente suceder puede [...] Y si otra cosa quisiéredes hazer, desde agora os apercibo que no cesaré de hazeros muy cruda guerra hasta tanto que la necessidad os apremie a conder por fuerça lo que de grado os pido (105).

Con una misiva que refleja la inherente soberbia de los antagonistas del relato caballeresco, Grefol responde negativamente al ultimátum de Claribalte. Por tanto, el Caballero de la Fortuna asume su obligación de pasar de las palabras a las «obras e que la virtud de vosotros [sus caballeros] con mi derecho le muestre [...] cuán bien lo fuera en hazer lo que yo le escriví» (107). En ese momento, don Félix nombra los capitanes de sus tropas y

40.- Véase al respecto el estudio de Antonio Orejudo acerca de los *carteles* de desafío y su disposición textual. El autor ha señalado el influjo de las artes *dictandi* en el *roman* caballeresco, como podemos observar en el caso que nos ocupa (1993: 46).

organiza un alarde de las mismas, como paso previo hacia la confrontación bélica contra el emperador. En todo caso, Claribalte se siente legitimado para su intervención: «tenemos la justicia de nuestra parte» (107).

Hemos incidido en el orden de acontecimientos de la apertura de hostilidades entre el Caballero de la Fortuna y Grefol, pues hallaremos en el relato de la conquista de tierras americanas significativas coincidencias. En concreto, nos centraremos en la narración de la conquista reflejada en los textos del propio Oviedo.

Según indica José Manuel Nieto, los mecanismos legitimadores y propagandistas durante el arranque de la futura Monarquía Hispánica incidían en la defensa de la virtud dentro del ejercicio político. De este modo, se propiciaban una serie de actuaciones mucho más subjetivas y alejadas del poder limitador de la ley. Además, el ejercicio de la virtud fue asociándose con la caballería a medida que avanzaba el Cuatrocientos⁴¹ (1999: 37).

Este código de conducta caballeresca será exportado a tierras americanas durante la expansión castellana a través del Atlántico. Silvia Lastra equipara las aventuras del caballero contra el soberbio, que ha roto el equilibrio del *derecho* mediante la *costumbre*, con la actividad del conquistador. Para los colonizadores, el libro de caballerías, además de proporcionar entretenimiento, recogía una serie de pautas de comportamiento. Estos relatos creaban un antagonista, el indígena poseedor de *malos hábitos*, y propugnaban la «posibilidad de instaurar una justicia caballeresca por las armas» (2010: 61-63).

A lo largo de la *Historia...* de Oviedo, hallamos abundantes muestras de tal *protocolo* caballeresco a la hora de colonizar el espacio indiano. Para empezar, resultan copiosos las muestras de la configuración del indígena en toda su *alteridad* como mecanismo justificador de su sometimiento por las armas. La relación de este tipo de *desviaciones* resultará clave a la hora de componer el argumentario del discurso legitimador de la conquista⁴²: «en ninguna provincia de las islas o de la Tierra Firme [...] han faltado ni faltan algunos sodomitas, demás de ser todos idólatras, con otros muchos vicios, y tan feos, que muchos dellos por su torpeza no se podrían escuchar sin mucho asco y vergüenza» (1851: 72).

A partir de ahí, llega el momento en que el conquistador imponga *orden* en ese *espacio otro*: «de la misma manera que el caballero en su viaje ensancha el cosmos y el orden ar-túrico, el conquistador ocupando los nuevos territorios lleva a cabo el ideal de monarquía universal católica» (Carmona, 1993: 14). Un ilustrador ejemplo de las similitudes entre la conducta del colonizador indiano y la del caballero de la obra ovetense que nos ocupa, se ubica en la narración de Oviedo acerca de la conquista de México.

Significativamente, la reescritura de las *Cartas de Relación* de Cortés, inserta en la *Historia...* ha sido considerada: «similar a las novelas de caballerías» (Coello 2002: 58). En primer lugar, el alcaide de Santo Domingo abunda en su relato en la presentación de los pueblos mesoamericanos como sometidos a los crueles designios de Moctezuma: «¿e quién no es esclavo de Monteçuma, quanto más su vasallo?» se lamenta el cacique Olmtecle. Además, Oviedo menciona el luctuoso dato de las «más de veynte mill personas»

41.- De igual modo, Pedro Cátedra ha subrayado los intentos de la propaganda oficial de los comienzos del reinado de Carlos I por mostrar una «imagen heroica caballeresca» del monarca (2007: 56).

42.- Al respecto, podemos citar el imprescindible trabajo de Todorov (1998), y en el caso concreto del pensamiento de Oviedo en cuanto a la conquista: el análisis de Álvaro Bolaños (1990) acerca de las polémicas en torno al autor del *Claribalte*.

sacrificadas cada año, a consecuencia de los caprichos del emperador azteca: «él les daba el vivir e se lo quitaba, quando le plaçia» (1851: 260).

Como sucede en la aventura de don Félix en Constantinopla, a medida que la hueste de Cortés se interna en los dominios de Moctezuma, los europeos reciben el «buen acogimiento» de los nativos, esperanzados con que Cortés «los defendiese de la tiranía de Monteçuma» (1851: 261). Poco a poco, el contingente hispano aumentará sus fuerzas gracias a la adhesión de multitud de indígenas «confederados por buenos amigos de los chripsthianos» (1851: 273).

Asimismo, Cortés, igual que Claribalte, se servirá del envío de embajadores como antesala de su intervención bélica: «enviéles con sus mismos mensageros un mandamiento firmado de su nombre [...] diciéndoles como todas aquellas provinçias e otras muchas tierras e señorios son de la Corona real de Castilla e los que quisiessen obdesçer a Su Alteça, como sus vasallos, seran bien tractados [...] e por el contrario haciéndolo, serían muy bien castigados» (1851: 275). Este «mandamiento firmado» alberga una estrecha relación con el conocido texto del «Requerimiento», redactado por el doctor Palacios Rubios y empleado por primera vez en Tierra Firme por Pedrarias Davila en 1513. De hecho, el mismo Oviedo recoge tal suceso en su *Historia...*, al tiempo que transcribe el contenido del citado documento.

En el fondo, tanto la carta de desafío de Claribalte como el «Requerimiento» parten de unos modelos del *ars dictaminis* semejantes. Podemos observar las semejanzas entre la nómima de amenazas del texto de Palacios Rubios, y el ultimátum de don Félix: «Si no lo hiçieredes [...] entraré contra vosotros, e vos haré guerra por todas partes e maneras que yo pudiere [...] e vos haré todos los males e daños que pudiere como a vasallos que no obedesçen» (1851: 29).

Estas similitudes entre el relato de la actuación de Cortés y la hazaña Oriental del Caballero de la Fortuna son reflejo de las inquietudes ideológicas de Oviedo, capaz de aunar la labor historiográfica con sus principios caballerescos (Valcárcel 1997: 158).

Pero además, tanto la ficción de caballerías de Oviedo como su discurso histórico proyectan dicho credo hacia un ideal político ambicioso, que se corresponde con la identificación de España como imperio universal.

En el caso del *Claribalte*, el providencialista pensamiento del cronista «vuela con libertad poética para expresar un mensaje de imperio exaltado» (Avalle-Arce 1972: 152). En la narración ovetense, don Félix, «digno de ser señor del imperio e del restante mundo», no solo logra ascender al trono de Constantinopla, sino que es capaz de reunir en su mandato el poder temporal y el espiritual: «no consistió el emperador [Claribalte] que ninguno sucediese en el pontificado sino él mismo e quiso comprender en sí los honores espirituales. E fue el primero que los mezcló en una persona» (137). Esta declaración de intenciones se torna mucho más reveladora, si tenemos en cuenta que la impresión del *Claribalte* se efectúa el mismo año que Carlos I es nombrado Rey de Romanos.

Por otra parte, tanto el libro de Caballerías de Oviedo, como sus textos históricos defienden la idea de un remoto origen de España, con la legendaria figura de Túbal a modo de entidad fundacional. El *Claribalte* refiere los «hechos gloriosos que en España desde Túbal, su primer poblador, han acaecido» (4), de igual modo que la *Historia...* no solo da cuentas de ese primer y mítico caudillo español, sino que las propias Indias son identifi-

cadadas con las Hespérides: «así llamadas del duodécimo rey de España, dicho Hespero» (1851: 14) De este modo, Oviedo legitima la *justos títulos* españoles en dichas tierras.

Como advierte José Manuel Nieto: «no faltan los autores de historia [...] que, mediante la referencia a orígenes míticos, tratan de crear nuevos fundamentos de identidad política» (199: 57). En cuanto a Oviedo, observamos una clara relación entre su discurso literario y el histórico, pues ambos casos se nutren de los mismos cimientos ideológicos.

Conclusiones

A través de estas páginas, hemos examinado el estrecho maridaje entre dos discursos: el literario y el histórico. Ambos conforman una intrincada red de conexiones que funcionan en una continua retroalimentación.

Para ello, nos hemos ocupado de los vínculos entre la ficción caballerescas castellana y su contexto histórico. Nuestro foco se ha centrado en la impronta legada por el libro de caballerías a los sucesos relativos a la colonización de tierras americanas por parte de la corona de Castilla.

En este caso, la literatura no solo sirvió de mero entretenimiento para sus protagonistas, sino que ejerció de modelo de conducta para los mismos, y acicate inspirador en su actividad *descubridora*. La prueba más palpable de esta simbiosis permanece hoy viva en forma de una serie de conocidos topónimos.

A su vez, esos eventos tangibles proporcionaron diversos tópicos narrativos al relato caballeresco, de tal modo, que la regeneración vivida por el género a fines del XV no puede entenderse sin contar con este influjo.

Con el objetivo de concretar dichos presupuestos hemos centrado nuestro análisis en el *Claribalte* de Gonzalo Fernández de Oviedo, debido a la doble vertiente del autor, en cuanto a creador de una narración de caballerías, y como historiador de los hechos vinculados a la conquista de América.

En primer lugar, en el *Claribalte* hallamos diversos motivos que lo relacionan con la experiencia transatlántica de su autor. En las aventuras marítimas del caballero don Félix, que orbitan entre el desastre náutico y el encuentro con la maravilla, percibimos los ecos del impacto de lo indiano en Oviedo. Si bien, el cronista se atiene a las convenciones del género, logra dotar a su relato caballeresco de un *subtexto americano* cuyas cimientos serán reconocibles a lo largo de su labor como cronista.

Además, a pesar de que el propio Oviedo manifestó su repulsa del libro de caballerías, debido a sus principios culturales y religiosos, los fundamentos ideológicos plasmados en el *Claribalte* resultarán ineludibles a lo largo de su devenir literario.

Su relato presenta una encendida defensa de la virtud y el ejercicio caballeresco; pero también, un pensamiento político fundamentado en el providencialismo y el anhelo de una España constituida en imperio universal y católico.

Por todo ello, concluimos que la novela caballerescas ovetense dista de situarse en una posición excéntrica respecto a la trayectoria bibliográfica del autor y a su circunstancia americana. En ese sentido, el *Claribalte* no es sino otra pieza de un engranaje cultural que bascula de forma intermitente entre la fantasía y la Historia.

Bibliografía citada

- ASENSIO, Eugenio (2000). *El erasmismo y las corrientes espirituales afines: conversos, franciscanos, italianizantes*. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1972). «El novelista Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Sobrepeña». *Anales De Literatura Hispanoamericana*, 1: 143-154.
- (2001). «Una obra olvidada de Fernández de Oviedo y su crisis espiritual». *Prolija memoria*, I-1: 8-27.
- BELTRÁN, Rafael. (2002). «Sobre el simbolismo profético de visiones y representaciones en libros de caballerías: de *Curial e Güelfa* y *Tirant lo Blanc* a *La Corónica de Adramón*». *Edad de Oro*, 21: 481-498.
- BENITO, Ana (2002). «El viaje literario de las amazonas: desde las *Estorias* de Alfonso X a las crónicas de América». *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, Rafael Beltrán (ed.). Valencia: Universitat de València, 245-258.
- BOLAÑOS, Álvaro (1990). «Panegírico y libelo del primer cronista de Indias: Gonzalo Fernández de Oviedo». *Thesaurus*, XLV, 3: 577-649.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979). *Amadís: Heroísmo Mítico Cortesano*. 10 Vol. Madrid: Cupsa / Universidad de Zaragoza.
- CAMPOS, Axayácatl (2012). «Variaciones en centro y periferia sobre el *manuscrito encontrado* y la *falsa traducción* en los libros de caballerías castellanos». *Tirant*, 15: 47-60.
- CARMONA, Fernando (1993). «Conquistadores, utopía y libros de caballerías». *Revista de filología románica*, 10: 11-31.
- CARRILLO CASTILLO, Jesús (1999). «Cultura cortesana e imperio: el *Libro del blasón* de Gonzalo Fernández de Oviedo». *Locus amoenus*, 4: 137-154.
- CARVAJAL, Gaspar de et alii (1986). *La aventura del amazonas*, Rafael Díaz (ed.). Madrid: Historia 16.
- CASTRO, Javier de (1992). «Entre la literatura y la historia: estructura y contenido de los relatos de naufragios en los tiempos de la carrera de Indias». *Scriptura*, 8-9: 37-52.
- CÁTEDRA, Pedro (2007). *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote*. Madrid: Abada Editores.
- CHINCHILLA, Pedro de (1998). *Libro de la historia troyana*, María Dolores Peláez (ed.). Madrid: Editorial Complutense.
- COELLO, Alexandre (2002). *De la naturaleza y el Nuevo Mundo: maravilla y exotismo en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2002.
- COLÓN, Cristobal (1992). *Textos y documentos completos*, Juan Gil y Consuelo Arela (eds.). Madrid: Alianza.
- CRO, Stelio (1982). «La correspondencia epistolar entre el cardenal Bembo y Fernández de Oviedo: implicaciones históricas». *América y la España del siglo XVII*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas: 53-64.
- CUESTA TORRE, M^a Luzdivina (2001). «Las ínsolas del Zifar y el *Amadís*, y otras islas de hadas y gigantes». *Fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron. Estudios de ficción caballerescas*, Julio Acebrón (ed.). Lleida: Universitat de Lleida: 11-39.

- (2002). «La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías». *Libros de Caballerías (de «Amadís» al «Quijote»): poética, lectura, representación e identidad*, Eva Carro Carvajal y otros (eds.). Salamanca: Semyr: 87-109.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (2012). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Barcelona: Red Ediciones.
- DÍAZ-MÁS, Paloma (2003). «El eco de la caída de Constantinopla en las literaturas hispánicas». *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Pedro Bárdenas e Inmaculada Pérez (eds.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- EISENBERG, Daniel, y Marín Pina, María del Carmen (2000). *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1851). *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- (1880). *Las quincuagenas de la nobleza de España I*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- (1986). *Sumario de la natural historia de las Indias*. Madrid: Historia 16.
- (2001). *Claribalte*, Laura Gallego (ed.), <http://parnaseo.uv.es/lemir/textos/claribalte>
- (2001). *Claribalte*, Alberto del Río Nogueras (ed.). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos
- (2002). *Claribalte*. María José Rodilla (ed.). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Iztapalapa.
- (2006). *Libro De La Cámara Real Del Príncipe Don Juan, Oficios De Su Casa y Servicio Ordinario*, Santiago Fabregat (estudio y edición). Valencia: Universitat de València.
- GANDIA, Enrique de (1929). *Historia crítica de los mitos de la conquista*. Buenos Aires: Juan Rol-dán y cia.
- GAYANGOS, Pascual de (1857). *Libros de caballerías*. Madrid: Rivadeneyra.
- GERBI, Antonello (1949). «EL Claribalte de Oviedo». *Fénix*, 6: 378-390.
- GONZÁLEZ, Javier (1999). «Mal Hado-Malfado. Reminiscencias del Palmerín de Olivia en los Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca». *Kañina*, 23-2: 55-66.
- GRILLI, Giuseppe (2004). *Literatura caballeresca y re-escrituras cervantinas*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- GUERRA, Aurelio y María PLANCARTE (2011). «El descubrimiento de América y la expansión del orbis terrarum en los libros de caballerías del siglo XVI». *Itinerarios*, 14: 97-112.
- HARO CORTÉS, Marta (2007). «El Claribalte» en la imprenta valenciana». *De la literatura caballeresca al Quijote*, Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.). Zaragoza: Pressas universitarias de Zaragoza, (ebook).
- (2008). «El Claribalte en la trayectoria literaria e ideológica de Fernández de Oviedo». *Amadís De Gaula: Quinientos Años Después: Estudios En Homenaje a Juan Manuel Cacho Bleuca*, José M. Lucía y M^a Carmen Pina (eds). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos: 85-403.
- HERRERO MASSARI, José Manuel (1997). «El naufragio en la literatura de viajes peninsular de los siglos XVI y XVII». *Revista de filología románica*, 14, vol. II: 205-213.
- HIGASHI, Alejandro (2009). «Etiquetas de género, títulos y mercado editorial: Los títulos del género editorial caballeresco». *Letras: Revista De La Facultad De Filosofía y Letras De La Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María De Los Buenos Aires*, 59: 199-207.
- Inventario* (1875). *Inventario de los libros de don Fernando de Aragón, duque de Calabria*. Madrid: Aribau y Cia.
- KOHUT, Karl (2002). «Teoría literaria humanística y libros de caballerías». *Libros de Caballerías (de «Amadís» al «Quijote»): poética, lectura, representación e identidad*, Eva Carro Carvajal y otros (eds.). Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas: 173-185.
- Lastra, Silvia (2010). «Justicia caballeresca en América». *Letras*, 51-62: 59-66.

- LE GOFF, Jacques Louis (1999). *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Buenos Aires: Atalaya.
- LEÓN PORTILLA, Miguel (2002). *Cartografía y crónicas de la antigua California*. México: Universidad autónoma de México.
- LEONARD, Irving A. (2006). *Los libros del conquistador*, Martí Soler (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ-RIOS, Santiago (2008). «La educación de Fernando de Aragón, duque de Calabria, durante su infancia y juventud (1488-1502)». *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Nicasio Miguel y Cristina Moya (eds.). Madrid: Iberoamericana: 127-144.
- LUCÍA, José Manuel y Emilio SALES (2008). *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- LYOTARD, Jean-Francois (2008). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- MANDAVILA, Juan de (2005). *Viajes medievales. Tomo I. El libro de Marco Polo. El libro de las maravillas de Mandeville. Libro del conocimiento*, Joaquín Rubio Tovar (ed.). Madrid: Biblioteca Castro.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel (1991). «Tópicos espaciales en los libros de caballerías». *Revista de filología románica*, 8: 279-292.
- MERRIM, Stephanie (1982). «The castle of discourse: Fernández de Oviedo's don Claribalte (1519) or 'los correos andan más que los caballeros'». *Modern Language Notes*, 97 (2): 329-346.
- NASIF, Mónica (2009). «Fenomenología del quehacer mágico: su evolución en la literatura caballerescas castellana». *Letras*, 59-60: 275-282.
- NIETO, José Manuel (1999). «La Realeza». *Origen de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto (dir.). Madrid: Dykinson: 25-62.
- Olshki, Leonardo (1937). *Storia letteraria delle scoperte geografiche: studi e ricerche*. Florencia: Olschki.
- OREJUDO, Antonio (1993). *Cartas de batalla*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- ORJUELA, Héctor H. (1985). «Orígenes de la literatura colombiana: Gonzalo Fernández de Oviedo». *Thesaurus: Boletín Del Instituto Caro y Cuervo*, 40-2: 241-292.
- PATCH, Howard rollin (1956). *El otro mundo en la literatura medieval, seguido de un apéndice, La visión del transmundo en las literaturas hispánicas por María Rosa Lida de Malkiel*, (Jorge Hernández (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ DE TUDELA, Juan (1957). «Rasgos del semblante espiritual de Gonzalo Fernández de Oviedo: la hidalguía caballerescas ante el nuevo mundo». *Revista De Indias*, 17, 69/70: 391-443.
- PINET, Simone (2011). *Archipelagoes. Insular fictions from chivalric romance to the novel*. Minesota: University of Minnesota Press.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (1991). «Diálogo e historia en las *Batallas y Quincuagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo». *Críticón*, 52: 91-109.
- RODILLA LEÓN, M^a José (2006). «Códigos éticos y legales en *Claribalte* de Gonzalo Fernández de Oviedo». *Nuevos estudios sobre literatura caballerescas*, Lilia Ferrario de Ordunia y otros (eds.). Kassel: Reichenberger: 165-180.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (1857). *La sergas del muy esforzado caballero Esplandián. Libros de caballerías*. Madrid: Rivadeneyra.
- RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida (1990). *Amadises de América: hazaña de las indias como empresa caballerescas*. México: Academia Mexicana de la Historia.
- TODOROV, Tvetan (1998). *La conquista de América, el problema del otro*, Martí Soler (trad.), México: Siglo XXI Editores.
- Turner, Daymond. (1964). «Oviedo's claribalte: The first american novel». *Romance Notes*, 6: 65-68.

- (1971). «Los libros del alcaide: La biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo». *Revista De Indias*, 31: 139-220.
- VALCÁRCEL MARTÍNEZ, Simón (1997). *Las crónicas de indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- VALENZUELA, María del Rosario (2010). «Conversión y lucha contra gigantes en las *Sergas de Esplandián*». *Destiempos*, año 4, nº 23: 369-378.
- VALERO MORENO, Juan Miguel (2005). «Escribir, leer, poseer libros de caballerías: En torno a Claribalte». *Romance Philology*, 58-2: 283-312.

